



---

Quincuagésimo segundo período de sesiones  
Tema 20 b) del programa  
Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia  
humanitaria de las Naciones Unidas y de socorro en  
casos de desastre, incluida la asistencia económica  
especial: asistencia económica especial a  
determinados países o regiones

## Asistencia para la reconstrucción y el desarrollo de Djibouti

### Informe del Secretario General

#### I. Introducción

1. Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución 50/30 E de la Asamblea General, de 5 de diciembre de 1996, relativa a la asistencia para la reconstrucción y el desarrollo de Djibouti. En él se brinda una breve descripción de los progresos alcanzados en la aplicación de la resolución en Djibouti.

#### II. Situación general

2. La República de Djibouti está estratégicamente situada en el Cuerno de África, en el punto de unión entre el Mar Rojo y el Océano Índico. Tiene un litoral de 370 kilómetros y comparte fronteras al norte con Eritrea, al oeste y al sur con Etiopía y al sureste con Somalia. El país tiene una superficie total de 23.000 kilómetros cuadrados y se caracteriza por un clima árido y un potencial escasísimo de agua y agricultura. El promedio anual de pluviosidad es de 130 milímetros y no existe una producción alimentaria significativa.

3. Según el censo de 1991, Djibouti tiene unos 520.000 habitantes. Con un índice anual de crecimiento demográfico estimado en un 3,1%, se calcula que la población se doblará en 22 años. Además, la presencia de un gran número de refugiados de países vecinos impone una gran carga para los magros recursos disponibles. Aunque se desconoce el número total de refugiados y personas desplazadas en el país, se calcula que oscila entre 100.000 y 150.000. La mayoría de los ciudadanos de Djibouti pertenecen a grupos étnicos de afares y somalíes, y el resto son árabes yemenitas y ciudadanos franceses.

4. La población es principalmente urbana y se concentra en la capital. Esta alta concentración urbana ha acarreado numerosos problemas económicos y sociales. En cuanto al desarrollo humano, según el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1997, Djibouti ocupa el puesto 162 entre 175 países analizados. Según el mismo informe, la tasa de alfabetización de adultos no supera el 45,5%, mientras que la esperanza de vida es una de las más bajas del mundo (48 años). Las mujeres, que tienen un papel activo en la

economía de Djibouti, constituyen el 32,2% de la fuerza de trabajo. En el sector estructurado urbano, las mujeres se emplean como personal de oficina o administrativo, y en las zonas rurales desempeñan un papel importante en la ganadería.

5. La economía de Djibouti es dual y se caracteriza por un importante sector no estructurado, orientado hacia consumidores de bajo poder adquisitivo, y por una economía moderna basada en una sólida infraestructura en materia de puertos y aeropuertos, que sirve a una población con un alto poder adquisitivo pero que depende casi exclusivamente de las importaciones.

6. Djibouti goza de uno de los regímenes económicos más liberales de África. Su moneda se puede cambiar libremente y no hay controles para los movimientos de capital.

7. A causa de la escasez de recursos naturales, la economía de Djibouti se basa en el sector de los servicios, que genera alrededor del 70% del producto interno bruto (PIB) del país, mientras que los sectores de la agricultura y la industria aún son muy reducidos. En comparación con los demás países de la región, Djibouti goza de ciertas ventajas gracias a su eficiente infraestructura portuaria, sus instituciones bancarias, los medios de telecomunicación y, hasta cierto punto, el aeropuerto y la línea ferroviaria con Etiopía.

8. Los indicadores económicos de Djibouti reflejaron un descenso en los últimos años, sobre todo debido al alto nivel de las importaciones y al bajo nivel de las exportaciones. Djibouti tiene un déficit comercial estructural y el presupuesto general se enjuga en parte gracias a la ayuda externa.

9. Durante el período de 1988 a 1992, el PIB aumentó a una tasa media del 4% impulsado, por una parte, por un aumento de la actividad portuaria, y por otra, por el tránsito en gran escala de ayuda alimentaria a través del interior de Djibouti con destino a Etiopía y Somalia. El conflicto armado en el norte y el suroeste, que paralizó a la mayoría de los planes de desarrollo del país, conjuntamente con las situaciones sociopolíticas imperantes en Etiopía y Somalia, aceleró el deterioro de la economía de Djibouti.

10. En el plano social, las condiciones de vida se caracterizan por una nutrición deficiente causada por el bajo poder adquisitivo de la población, una sanidad precaria con gran incidencia de enfermedades como la tuberculosis y el virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA), la falta de centros de enseñanza y la escasez de mano de obra calificada. Los problemas más graves, exacerbados por la afluencia de refugiados de países vecinos, son el desempleo y el crecimiento de la población urbana.

11. Según los datos disponibles, más del 40% de los servicios de salud se prestan a extranjeros atraídos por la proximidad y la calidad de los hospitales y los centros de salud de Djibouti. Con los recientes conflictos en el Cuerno de África, los refugiados (en su mayoría procedentes de Etiopía y Somalia) han incrementado el número de extranjeros que se benefician de los servicios de salud nacionales. Los servicios de salud son gratuitos, tanto para los nacionales de Djibouti como para los refugiados, pero debido al creciente número de beneficiarios el sistema de salud ya no puede proveer servicios adecuados para la población. Por otra parte, los conflictos armados en el norte del país han causado daños materiales en la infraestructura de salud.

12. El sistema nacional de educación consiste en seis años de educación primaria, cuatro años de educación secundaria de primer ciclo y tres años de educación secundaria general.

13. En la actualidad, 64 escuelas públicas y 9 escuelas privadas imparten la educación primaria en Djibouti. De los 35.000 niños matriculados en escuelas primarias en 1996/1997, 32.000 estaban matriculados en escuelas públicas y 3.290 en escuelas coránicas privadas. En las escuelas primarias, la proporción entre alumnos y maestros se sitúa entre 34 y 43 alumnos por maestro en las zonas rurales y hasta 46 en las ciudades. La proporción de alumnos por clase es de entre 35 y 81, con un promedio de alrededor de 65. Por el problema del exceso de alumnos, algunas escuelas se ven forzadas a realizar turnos dobles, costumbre que tendrá que extenderse si la creciente demanda de educación estatal no puede satisfacerse aumentando las inversiones para construir más escuelas.

14. La situación laboral está íntimamente relacionada con el sector educativo del país. Cada año, más de 4.000 jóvenes que no han tenido acceso a la enseñanza secundaria general o a ningún otro tipo de formación profesional llegan al mercado de trabajo sin ninguna preparación. Se espera que el número aumente en los próximos años, especialmente en la capital. Esas cifras no corresponden a las oportunidades de trabajo debido al desequilibrio estructural de la economía de Djibouti.

15. Se estima que más del 80% de las empresas están comprendidas en el sector no estructurado y semiestructurado, incluso un gran número de microempresas no estructuradas que desempeñan un papel primordial en la economía del país.

### III. Reseña de la situación actual

16. Los recientes cambios en la región —la caída del régimen anterior en Etiopía, la independencia de Eritrea y la guerra civil en Somalia— han afectado a Djibouti, que en los dos últimos años también ha experimentado luchas internas entre el Gobierno y los grupos de oposición.

17. La negociación política iniciada poco después de las elecciones presidenciales multipartidistas de abril de 1993 culminó en la firma del Acuerdo de Paz y Reconciliación. Las disposiciones principales de este acuerdo confirman también la voluntad del Gobierno de asociar a todos los grupos de la oposición al proceso de democratización.

18. Con el fin de crear un ambiente de paz y estabilidad social, el Gobierno ha empezado a desmovilizar a los soldados, cuyo número aumentó de algunos miles hasta 20.000. Este proceso puede tardar en completarse debido a que no parece haber oportunidades para reintegrar a la población desmovilizada a la vida civil, y es necesario que se estudie en el contexto general de los programas de rehabilitación y reconstrucción.

19. El Gobierno se propone entregar a cada soldado desmovilizado una compensación monetaria que facilite el proceso de desmovilización. Sin embargo, este plan requiere una abundante cantidad de fondos que quizás no podrán obtenerse dado el déficit presupuestario provocado por el esfuerzo bélico y la reducción de las rentas fiscales.

20. Las consecuencias del conflicto, combinadas con el aumento de los gastos salariales, han deprimido aún más las finanzas del país. El Gobierno, enfrentado con obligaciones financieras que exceden en mucho su capacidad, ha usado en gran medida las reservas monetarias de las empresas estatales. Al mismo tiempo, que se redujo esa fuente de ingresos interna también se redujo la ayuda externa, que había sido significativa.

21. Según cálculos del Banco Mundial, en 1993 el déficit presupuestario se cifró en un alarmante 12% del PIB. A pesar de un leve mejoramiento en 1994, es probable que el déficit presupuestario aumente como resultado directo de un constante descenso de los ingresos fiscales y no fiscales, provocado por las crecientes presiones inflacionarias, fruto a su vez de un exceso de crédito comercial. Todo esto culminará en una menor recaudación de rentas fiscales, lo que hará aún más problemático el pago de las moras acumuladas (estimadas en 25.000 millones de francos de Djibouti en 1995). El empeoramiento de la posición de la cuenta corriente (que representó el 10% del PIB de 1993) agrava la situación económica general.

22. Las causas fundamentales de los problemas mencionados, que en parte son estructurales, se agravan por la constante afluencia de refugiados. La frágil economía del país puede absorber menos del 60% de su fuerza de trabajo y la mayor parte de los que tienen empleo ganan salarios de subsistencia. En consecuencia, la mayoría de los habitantes de Djibouti son pobres y la pobreza va en aumento a causa del decreciente intercambio comercial con Etiopía y Somalia.

23. La situación general del país se caracteriza también por la escasez de pastizales y por una elevada tasa de mortalidad del ganado. Si no hay precipitaciones en un futuro próximo, se reducirá el nivel de los acuíferos y escaseará el agua potable. Dado la creciente afluencia de inmigrantes y refugiados, la necesidad de agua de Djibouti es cada vez mayor. En la ciudad de Djibouti, donde reside el 65% de toda la población, y en algunas zonas costeras las fuentes de agua han llegado a tener un elevado grado de salinidad y ponen en peligro las zonas de agricultura y pastoreo que se establecieron hace algunos años. Así pues, la sequía no es sólo el resultado de los cambios climáticos, sino es también estructural, en la medida en que se agrava por el exceso de explotación y consumo de los escasos recursos hídricos. La situación ha empeorado debido a los conflictos internos que han dado lugar al desplazamiento de las poblaciones rurales, que están confinadas en zonas remotas donde no disponen de pastizales para el ganado.

24. En cuanto a la situación social, Djibouti se enfrenta a una grave situación sanitaria, con frecuentes enfermedades epidémicas. Se registran 3.000 nuevos casos de tuberculosis cada año y aumentan los casos de paludismo. También aumenta el número de casos de enfermedades de transmisión sexual, lo que apunta a una situación de difícil control. La malnutrición sigue constituyendo uno de los principales problemas de salud pública, especialmente en la situación actual de crisis económica y de escasez de recursos debida a la presencia de refugiados y personas desplazadas.

### IV. Problemas más importantes

25. La situación de Djibouti se ha visto desfavorablemente afectada por la grave evolución de la situación en el Cuerno de África, la presencia de decenas de millares de refugiados y personas desplazadas de sus países de origen, un clima extremado —sequías cíclicas, lluvias torrenciales e inundaciones, como las ocurridas en 1989 y 1994— y la exigua capacidad financiera del país para ejecutar programas de reconstrucción y desarrollo.

26. Además, las luchas entre el Gobierno y los grupos armados de la oposición en el norte del país dieron lugar al

desplazamiento de muchos civiles. También dieron lugar al reclutamiento de más de 12.000 soldados que ahora hay que desmovilizar y reintegrar a la vida civil.

27. El Gobierno de Djibouti ha expresado su firme deseo de iniciar el proceso de desmovilización. Esta iniciativa surgió a principios de 1994 cuando el Gobierno anunció que tenía controlados los problemas de seguridad en las zonas anteriormente afectadas por la guerra. Hasta ahora se ha desmovilizado a más de 4.000 soldados reclutados durante los tres años de conflicto y se están tomando medidas para desmovilizar a los 8.500 soldados restantes.

28. Aunque el Gobierno se ha comprometido a pagar primas de licenciamiento a los soldados desmovilizados, el proceso de desmovilización sólo podrá llevarse a cabo con apoyo exterior. Además, dada la necesidad de aplicar un amplio plan de reconstrucción, la ayuda alimentaria será un incentivo para que los ex soldados y las personas desplazadas participen en actividades de rehabilitación de la infraestructura básica, como la habilitación de pozos, centros de salud y escuelas.

29. Djibouti se ha convertido en un país de acogida de refugiados. El número cada vez mayor de desplazados y refugiados, junto con la continua afluencia de inmigrantes ilegales en busca de trabajo y asistencia, ha llegado a plantear un grave problema al Gobierno.

30. Aunque no se cuenta con cifras exactas sobre el número de refugiados, personas desplazadas dentro del país e inmigrantes ilegales, el Gobierno cree que, sólo en la capital, hay más de 100.000 personas que necesitan asistencia. Afirma asimismo que otras tantas están afectadas por la sequía.

31. Djibouti padece sequías periódicas. En 1994 y 1995, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) suministró 6.157 toneladas de alimentos de emergencia para las personas afectadas por la sequía, incluso forraje para animales, y en 1996, en el marco de la asistencia bilateral prestada por Alemania para impulsar las actividades agropecuarias, se proporcionaron 1.530 toneladas métricas de ayuda alimentaria a las víctimas de la sequía.

32. En 1997, el PMA ayudó a gestionar una donación bilateral de Suiza de 1.355 toneladas de arroz, la mayor parte de las cuales se entregaron a personas afectadas por la guerra, incluso a los refugiados de Djibouti que habían sido repatriados desde Etiopía en 1996. El 25% restante se entregó a beneficiarios en los campamentos de refugiados. Las necesidades alimentarias se suplen principalmente mediante la importación de alimentos, que llega a un promedio de 60.000 toneladas de cereales anualmente. Normalmente, la necesidad estructural de ayuda alimentaria se sitúa en unas 18.000

toneladas. En 1996, el PMA proporcionó unas 4.200 toneladas, por valor de unos 2 millones de dólares de los EE.UU., destinadas principalmente a los refugiados somalíes y a los refugiados etíopes procedentes de Somalia y también a los escolares, huérfanos y pacientes de hospitales de Djibouti, así como a los participantes en programas de trabajo a cambio de alimentos.

33. El estado actual de la sanidad tendrá consecuencias inmediatas y a largo plazo. El Gobierno no sólo presta servicios médicos al pueblo de Djibouti, sino también a numerosos refugiados de Etiopía y Somalia que solicitan tratamiento médico gratuito en Djibouti. Muchas veces, esos refugiados padecen enfermedades, sobre todo tuberculosis. Por ello, la necesidad más inmediata consiste en fortalecer la capacidad del país para hacer frente a los problemas que plantean las enfermedades con campañas de vacunación y el suministro de medicamentos esenciales. Además, debe hallarse una solución a más largo plazo a nivel regional para mejorar la situación sanitaria de los países vecinos.

34. El sistema de educación de Djibouti está sufriendo ahora presiones para responder al desafío de un creciente desempleo, el aumento de la demanda que entraña una población joven y la llegada de numerosos refugiados.

35. Con unas tasas de deserción escolar muy elevadas, de alrededor del 10% anual en los dos últimos grados de la escuela primaria, y una tasa de deserción que se estima en más del 30% al concluir el ciclo primario, no es sorprendente que sólo alrededor del 27% de los que terminan ese ciclo se matriculen en la escuela secundaria. Este elevado nivel de deserción en una etapa en que la continuación del aprendizaje es óptima y deseable, representa, desde el punto de vista de la educación y de la planificación de la mano de obra, el desaprovechamiento de una oportunidad nacional de ampliar y fortalecer la reserva de recursos humanos, para realzar la productividad nacional. Para mejorar la calidad general de la educación primaria y secundaria será necesario subsanar las ineficiencias internas del sistema actual y mejorar los servicios, a fin de responder a la necesidad que tiene el país de que los contenidos educativos estén en consonancia con la evolución de una economía nacional de mercado.

36. La educación técnica y profesional en Djibouti comienza en la escuela secundaria. Hay oportunidades limitadas y muy específicas para que algunos estudiantes reciban formación profesional. Evidentemente, es necesario atender de la manera debida y con carácter urgente el problema del creciente desempleo en el país, especialmente entre los desertores escolares y los jóvenes.

37. Debido a la exigua capacidad institucional del Ministerio de Trabajo y Capacitación Profesional no se han elaborado

políticas activas en materia de empleo. En el ámbito del empleo, el problema radica en elaborar un sistema focalizado para los desempleados de distintas categorías: personas sin calificación, desertores escolares, soldados desmovilizados, refugiados y mujeres.

## V. El papel de las Naciones Unidas

38. Una característica de las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas en Djibouti es la colaboración sostenida y estrecha con todos los organismos de las Naciones Unidas que trabajan en el país para coordinar sus actividades y responder así al creciente problema social y económico que representan los refugiados. La situación de los refugiados en Djibouti afecta a la seguridad general y también al sector sanitario y de saneamiento. Djibouti cuenta con una infraestructura sanitaria que, si bien no está totalmente desarrollada, atiende a toda la población local. La llegada de refugiados de los países vecinos afectados por la guerra, que se benefician ahora de estos servicios, ha impuesto una carga muy onerosa para una infraestructura sanitaria nacional de por sí precaria. Esta situación ha contribuido también al deterioro ambiental y de las obras de saneamiento del país, especialmente de la capital, y al brote de cólera que se produjo en julio de 1993.

39. Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que trabajan en Djibouti preparan actividades en relación con la repatriación, la distribución de alimentos y la educación, así como actividades de reagrupación para reasentar a los refugiados en los campamentos.

40. Tres meses después de la aprobación de la resolución 50/58 F de la Asamblea General, de 12 de diciembre de 1995, el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) hizo una visita oficial a Djibouti para examinar con las autoridades nacionales y la comunidad de donantes las necesidades de reconstrucción y rehabilitación del país. Gracias a la disponibilidad de una contribución especial del PNUD recientemente se pudo aprobar cabalmente un documento de proyecto por valor de 428.000 dólares. El proyecto atenderá necesidades acuciantes de rehabilitación mediante actividades experimentales en las tres zonas más afectadas del país y fortalecerá la capacidad del Comité nacional de rehabilitación para formular, ejecutar y supervisar un programa nacional de rehabilitación coherente y bien coordinado a la luz de las experiencias adquiridas en las actividades experimentales. Con misiones conjuntas de evaluación técnica en las que participarán representantes gubernamentales, el equipo de gestión de actividades en casos de desastre de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales locales e internacionales se determinarán

las medidas prioritarias que deben adoptarse consultando ampliamente a la población. Ya se han elegido las actividades experimentales que se han de realizar, se ha pedido el equipo necesario y otros donantes han manifestado interés. Se necesitarán otras fuentes de asistencia externa para atender coherentemente las necesidades inmediatas de rehabilitación y reconstrucción de la infraestructura social dañada.

41. Uno de los componentes importantes del programa de ajuste estructural sigue siendo la desmovilización de casi 8.500 soldados. El PNUD ha proporcionado apoyo financiero para fortalecer la capacidad del Comité Nacional de Desmovilización para aplicar el programa preparado por el Banco Mundial. En respuesta a la intención del Gobierno de reanudar el proceso de mesas redondas iniciado en 1995, el PNUD intensificó las consultas con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y los principales organismos bilaterales a fin de conseguir su apoyo cabal para la organización y el éxito de esas reuniones. La última mesa redonda se celebró en Ginebra a fines de mayo de 1997.

42. En esa reunión, la comunidad de donantes, las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabe y los demás participantes aprobaron y confirmaron el programa de estabilización macrofinanciera presentado por el Gobierno de Djibouti, que abarca todos los aspectos de la economía del país. Se consideró que la reunión había tenido éxito porque se cumplió más del 95% de los objetivos de financiación.

43. En marzo y abril de 1996, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) repatrió a 4.052 etíopes, con lo que se redujo el número total de refugiados de 23.991 a 19.939. Además, se ha repatriado a más de 200 refugiados urbanos, con lo que la población de refugiados urbanos se ha reducido a alrededor de 1.000. Estas operaciones se hicieron a continuación de otra similar realizada entre julio y octubre de 1995, que permitió la repatriación a Etiopía de 15.059 refugiados urbanos. Se prevé enviar una misión de evaluación tripartita (integrada por los Gobiernos de Djibouti y de Etiopía y el ACNUR) a Etiopía para determinar el número de refugiados de Djibouti en Etiopía. En última instancia, el objetivo es repatriar a un número estimado de 18.000 ciudadanos de Djibouti que huyeron del país durante la guerra civil. Al 1° de enero de 1997, en los tres campamentos restantes había 4.756 etíopes y 17.000 refugiados somalíes. La incertidumbre en materia política y de seguridad ha dificultado hasta ahora la repatriación de los refugiados somalíes.

44. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) proporciona apoyo financiero (40.000 dólares) para equipar 17 escuelas primarias, lo que equivale a 77 aulas en cuatro distritos (Obock, Dikhil, Ali Sabieh y Tadjourah).

Esta operación se lleva a cabo en colaboración con el Gobierno de Francia, cuya contribución solventa esencialmente la rehabilitación física de la infraestructura escolar. En una actividad iniciada con el Gobierno de Italia, el UNICEF ha aportado también 60.000 dólares para ayudar a fortalecer los equipos sanitarios móviles en las zonas de Yoboki y Ali Sabieh y para proporcionar equipo y medicamentos esenciales a seis centros sanitarios.

45. El PMA está prestando asistencia a escuelas, hospitales y orfanatos. El suministro de comidas a los escolares ha coadyuvado a aumentar la matrícula entre los niños rurales. En los últimos tres años, han participado en este proyecto más de 4.000 escolares, 42% de los cuales son niñas. De manera similar, la ayuda alimentaria al sector sanitario es un incentivo para que los pacientes externos acudan a los centros sanitarios para recibir tratamiento continuo contra la tuberculosis y permite efectuar economías mediante el suministro de raciones para las comidas proporcionadas a pacientes hospitalizados. Hasta la fecha, más de 3.000 personas se han beneficiado del programa de asistencia alimentaria en todo el país. La asistencia en forma de alimentos a cambio de trabajo ha creado oportunidades para unos 2.000 beneficiarios, el 25% de los cuales son mujeres, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y ha contribuido al mejoramiento de la infraestructura rural, la reforestación y otras actividades que tienen por objeto aumentar el autovalimiento de la población rural. En la actualidad, el PMA está estudiando la posibilidad de prestar asistencia a escuelas y orfanatos, y apoyar actividades agropecuarias y de generación de ingresos para las mujeres, así como proyectos de alfabetización e higiene destinados a las mujeres adultas.

46. Los proyectos de alimentos a cambio de trabajo tienen su origen en la idea de ir más allá de las emergencias y prever el desarrollo a largo plazo. Con esos proyectos se proporcionan alimentos adicionales a aquellas personas cuyos ingresos son demasiado bajos para obtener suficientes alimentos que les permita llevar una vida sana y productiva. Los alimentos suministrados pueden también representar una adición considerable a sus ingresos. Dentro de este régimen, los hogares pobres de Djibouti han llevado a cabo importantes obras de infraestructura con el incentivo de la distribución de alimentos. El objetivo de estos proyectos de alimentos a cambio de trabajo es ayudar a ejecutar planes para mejorar la infraestructura rural, impartir capacitación en reforestación y realizar otras actividades encaminadas a aumentar el autovalimiento de la población rural.

47. Un logro importante del PNUD es haber identificado la nueva función que debe desempeñar el sector privado, considerado ahora por el Gobierno y la comunidad de donantes como uno de los principales motores del desarrollo

económico y social. En 1993, el PNUD desempeñó una función rectora en esa esfera al impulsar la reforma institucional y la reestructuración jurídica de la legislación del sector privado. Se asignaron 500.000 dólares para reformar el código de comercio que abarcaría el régimen fiscal, el código de inversiones, la legislación laboral y la promoción de las inversiones.

48. La protección del medio ambiente ha tenido un importante papel en Djibouti. En diciembre de 1993 se celebró un seminario nacional sobre desarrollo sostenible y ordenación del medio ambiente, y en octubre de 1993 otro sobre la gestión del socorro en casos de desastre. Los dos seminarios contribuyeron a determinar las necesidades nacionales y a establecer una estrategia para impulsar la elaboración de nuevas leyes. Se ha formulado una propuesta de proyecto, por valor de 350.000 dólares, que tiene por objeto fortalecer la capacidad nacional para la gestión del medio ambiente y preparar un plan de acción nacional para el medio ambiente. Se ha establecido un oficina para la protección del medio ambiente y se le han asignado dos funcionarios. El Banco Mundial proporcionó los servicios de un consultor que preparó un plan de trabajo y seleccionó las actividades preliminares del proyecto. Seguidamente se organizó un seminario al que asistieron expertos financieros, organizaciones no gubernamentales y representantes del sector privado con el fin de agilizar los preparativos del plan de acción nacional para el medio ambiente y definir las funciones de las entidades que colaboran en las cuestiones ambientales.

49. Al Gobierno de Djibouti le sigue preocupando gravemente la presencia en el país de unos 120.000 refugiados, personas desplazadas e inmigrantes ilegales que agobian los limitados recursos y la infraestructura social y económica del país.

50. Las condiciones de vida en los campamentos de refugiados son básicas y no hay perspectivas de iniciar actividades que generen ingresos. Los campamentos están ubicados en lugares a los que apenas se puede llegar, cercanos a las fronteras con Etiopía y Somalia. El PMA proporciona asistencia alimentaria, la Asociación de Médicos de Asia atiende a los sectores de nutrición y servicios médicos, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) financia actividades docentes para alrededor de 1.500 niños refugiados en los campamentos y la Iglesia Evangélica Protestante de Djibouti proporciona asistencia social limitada a refugiados urbanos que viven en la capital. Además del papel que desempeña en brindar protección internacional a los refugiados, la oficina del ACNUR en Djibouti financia y supervisa el programa de asistencia. El presupuesto de asistencia para 1996/1997 es de 1,8 millones de dólares, sin incluir la estimación de 4

millones en concepto de asistencia alimentaria que proporciona el PMA para 1996/1997. La diferencia con respecto al presupuesto anterior se debe a que el ACNUR se ha fijado el nuevo objetivo de mejorar el abastecimiento de agua en los campamentos de refugiados.

51. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y el PNUD participan activamente en la lucha contra el VIH y el SIDA. En 1993 colaboraron en la creación de una dependencia de asesoramiento que contribuyó a reducir las consecuencias de la epidemia mediante la educación de la población, la información pública y programas de sensibilización. Esa dependencia se estableció en el contexto del Comité Nacional de Lucha contra el SIDA, al que el PNUD también ha ayudado impartiendo formación a sus miembros y financiando una visita a tres países africanos en los que la pandemia del SIDA está muy extendida (Zambia, el Senegal y Uganda). Asimismo, el PNUD está evaluando una propuesta de proyecto presentada por el Comité nacional. En mayo de 1995, el PNUD y el Gobierno firmaron un documento de proyecto por el que se comprometieron a asignar 45.000 dólares a la lucha contra el VIH/SIDA. En 1997, el PNUD prometió también aportar 50.000 dólares para ayudar a dos organizaciones no gubernamentales nacionales de lucha contra el VIH/SIDA. En el contexto del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, el Coordinador Residente ha establecido un grupo temático en el que participan todos los organismos interesados de las Naciones Unidas.

52. La principal preocupación del Gobierno de Djibouti con respecto al sector sanitario es crear un sistema de salud de acceso universal. Para ello, se ha procurado desarrollar el sector de la atención primaria de la salud, establecer centros de salud rurales e impartir formación a personal sanitario.

53. En estrecha colaboración con la OMS se ejecutará un proyecto para prevenir el VIH/SIDA en el que se creará conciencia pública gracias a los trabajos que realicen los trabajadores de salud comunitaria entre los grupos de alto riesgo.

## VI. Conclusiones

54. Las dificultades y los problemas de Djibouti se relacionan antes que nada con los conflictos en el Cuerno de África, que han creado un intenso movimiento de poblaciones desplazadas y han reducido los ingresos del país como resultado de la pérdida de oportunidades comerciales y servicios. Además, las emergencias recurrentes como sequías, inundaciones y epidemias, aunadas a la destrucción en gran escala del ganado, los recursos hídricos y los servicios sanitarios y educacionales a causa de la guerra interior, han

aumentado considerablemente las necesidades humanitarias y de emergencia en Djibouti.

55. De resultados del importante programa de repatriación a Etiopía y de la aplicación de una política nacional más estricta, las presiones ejercidas por los refugiados, personas desplazadas e inmigrantes ilegales se han mitigado un poco. No obstante persiste el problema de las personas desplazadas a raíz de la guerra civil (1991 a 1994), que debe ser objeto de una atención adecuada mediante medidas concretas, que comprenden la rehabilitación de las zonas afectadas y los planes de reintegración para los que retornen a su lugar de origen. En cuanto a los restantes refugiados en Djibouti (en su mayoría de origen somalí), el ACNUR continuará procurando encontrar soluciones duraderas, con la colaboración de todos los interesados.

56. A este respecto, la solución más viable a largo plazo para el problema de la presencia de refugiados e inmigrantes en Djibouti requerirá acuerdos políticos a nivel regional para que esos inmigrantes puedan regresar a sus países y a fin de que los posibles inmigrantes tengan incentivos para permanecer en sus lugares de origen. Esas medidas a largo plazo que requerirían el compromiso político oficial de los Estados interesados, podrían ser facilitadas por el sistema de las Naciones Unidas, en estrecha cooperación con la Autoridad Intergubernamental sobre Sequía y Desarrollo, con sede en Djibouti.

57. También se plantea la necesidad apremiante de apoyar el programa gubernamental de desmovilización con recursos presupuestarios, a fin de mitigar los problemas financieros que plantea la desmovilización de miles de soldados. La desmovilización, una cuestión importante que se ha de atender en el contexto más amplio de la rehabilitación y el desarrollo, es una condición esencial para restablecer la paz y la estabilidad y lograr la reconciliación nacional. De esta manera, se infundirá confianza a las personas internamente desplazadas para que regresen a sus hogares y se mitigará la pesada carga financiera que hacen gravitar sobre el presupuesto nacional.

58. La necesidad más inmediata consiste en rehabilitar y reconstruir las obras de infraestructura social dañadas o destruidas (escuelas, dispensarios y servicios de suministro de agua) en todas las regiones afectadas por la contienda civil. Se solicitará a las fuentes de asistencia externa que alleguen los recursos financieros necesarios, así como el equipo y los materiales requeridos para la fase de reconstrucción.

59. A fin de iniciar el proceso de rehabilitación, las autoridades deberán incentivar a las poblaciones desplazadas para que regresen a sus ciudades y aldeas de origen, antes de empeñar esfuerzos por restablecer los servicios públicos. De

esta forma, la participación de la comunidad en las obras renovadas infundirá a la comunidad un sentido de orgullo y de pertenencia en la gestión y conservación de los servicios locales.

60. El Gobierno tiene críticas dificultades financieras a consecuencia de la contienda civil de los últimos años. Se estima que se necesitarán con urgencia al menos 30 millones de dólares para mitigar los efectos socioeconómicos de la guerra. A fin de aliviar las dificultades financieras, el Gobierno ha empezado a desmovilizar a cerca de 11.500 soldados. Sin embargo, puesto que este proceso insumirá varios años, es conveniente proyectar la ayuda presupuestaria a corto plazo y contribuir a la reinserción económica y social de los soldados desmovilizados. En la mesa redonda celebrada en mayo de 1996 en Ginebra se logró que los donantes hicieran promesas para ayudar a Djibouti a corto plazo.

61. El gran número de desertores de la escuela primaria con conocimientos insuficientes para entrar en el limitado mercado laboral, y el número cada vez mayor de jóvenes analfabetos plantea un problema que requiere seria atención. Será necesario reformar el sistema de enseñanza para que resulte más económico, accesible y pertinente en relación con las necesidades del país. A menos que se realicen mayores esfuerzos para educar y capacitar al pueblo de Djibouti, será difícil responder, a corto y largo plazo, a los problemas de formación de la fuerza de trabajo con que ahora tropieza la economía frágil y declinante del país.

62. Para comprender mejor la situación de emergencia es importante evaluar por separado las necesidades a corto plazo de los diferentes grupos de la población, a saber, refugiados, inmigrantes ilegales, personas internamente desplazadas y soldados desmovilizados.

63. Se ha empezado a preparar un plan nacional de rehabilitación financiado por el PNUD para determinar la índole precisa de los daños causados y determinar las necesidades que requieren asistencia. Las autoridades informan de que numerosas escuelas y dispensarios de los distritos de Obock y Tadjoura requieren inmediata atención.

64. Mediante una gestión bien coordinada de las autoridades locales y la participación activa de los repatriados, incluso de los soldados desmovilizados, se podría lograr el apoyo financiero y técnico necesario para cumplir rápida y eficazmente esta tarea. Al respecto podría iniciarse o reactivarse una serie de proyectos en los siguientes sectores: conservación de la estructura urbana básica, construcción y conservación de carreteras, reforestación y forestación y conservación de las fuentes de agua y pozos. Esto mitigaría también la crítica situación de desempleo y ofrecería mayor acceso a las oportunidades económicas. La ayuda alimentaria

sería un incentivo para que los ex soldados y los repatriados participaran en esas actividades de rehabilitación. El Gobierno ha expresado también su preferencia por un sistema de "dinero y alimentos a cambio de trabajo", en lugar de la distribución gratuita de alimentos.

65. Ese programa de rehabilitación requeriría una presencia internacional en las zonas afectadas, para proporcionar el apoyo técnico necesario y, lo que es más importante, seguridad y confianza a la población. En este contexto, el PNUD podría servir como organismo de coordinación con una operación de mandatos múltiples en representación de todos los organismos de las Naciones Unidas, incluso el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, logrando el apoyo activo de esos organismos para planes concretos y comunitarios de rehabilitación y reconstrucción. Debería adoptarse una estrategia de varias etapas, en consonancia con el retorno de las personas desplazadas y el ritmo del proceso de desmovilización.

66. Junto con el programa de rehabilitación, tan pronto como haya regresado la mayoría de las personas desplazadas, se iniciarán proyectos de reconstrucción de gran intensidad de mano de obra, tanto para la infraestructura socioeconómica pública como para las propiedades privadas.

67. Estos proyectos podrían encargarse a pequeños contratistas privados, con fuerte participación de la comunidad. Deberán tomarse medidas para apoyar la creación de microempresas en todas las esferas de actividad (comercio, agricultura, pesca, servicios y artesanía), haciendo hincapié en el uso de tecnología apropiada a las condiciones locales y en el uso de créditos y otros mecanismos de financiación. Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas presentes en Djibouti encaran constantemente ese problema en sus actividades relacionadas con la repatriación, la distribución de alimentos y la educación y la iniciación de tareas de reagrupamiento para reasentar a los refugiados en los campamentos y de operaciones de limpieza en la capital.

68. Se insta a la comunidad internacional a que brinde apoyo financiero que permita continuar los proyectos de asistencia técnica a fin de ejecutar programas socioeconómicos apremiantes para la reconstrucción y el desarrollo de Djibouti.